

# Clásicos del estilo literario

ENTRE SENCILLEZ Y REFINAMIENTO, mejor sencillez. Más peligrosa resulta la grandilocuencia afectada que la excesiva llaneza del discurso y es que donde la primera desvirtúa con falsedad y pretensión, la segunda brinda al menos inmediatez y claridad.

En este número *Casa del Tiempo* ofrece a sus lectores una colección de textos que pueden considerarse clásicos del canon occidental sobre el estilo literario. Todos ellos recomiendan, con diversos ejemplos, con hondos razonamientos o con chuscas anécdotas, la sencillez en la escritura. Como ocurre con todos los grandes temas de la literatura, la selección de los textos –siempre inevitable, siempre cuestionable– pide justificación para no parecer olvido. Y cómo no, si desde la antigüedad la gran mayoría de los literatos se han ocupado del estilo.

Los textos que presentamos en este *dossier* se han escogido porque conversan directamente entre sí. Seguirlos equivale a presenciar una charla sobre el mismo tema –incluso sobre una cuestión específica de dicho tema– que tuviera lugar a través de los siglos XVIII y XIX. Se trata primordialmente de autores en lengua inglesa aunque se privilegia junto a ellos a un francés.

William Hazlitt aboga por la asidua composición de una escritura natural que denomina “estilo familiar”, pero al discutirla traza una apología de su entrañable amigo Charles Lamb, cuyo estilo no es ni natural ni familiar. Le interesará al lector averiguar entonces lo que el propio Lamb opina sobre el estilo “señorial y caballeroso” en *La manera elegante de escribir*. El texto en el que Joseph Addison elogia el estilo de John Milton proporciona a David Hume la idea central de su ensayo y una frase inicial: “la escritura refinada consiste en sentimientos que son naturales sin resultar obvios”. El filósofo escocés arguye que el mejor estilo es un justo medio entre la simplicidad y el refinamiento pero, como la delimitación de dicha medianía es muy difícil, siempre habrá excesos;

ahora bien, si se trata de excesos, es preferible el exceso de simplicidad que el exceso de finura. Esta ordenada presentación contrasta con el anecdótico texto del satirista irlandés Jonathan Swift, quien se concreta a reproducir una carta en la que cita casi enteramente otra carta: entre cartas prepara, ejemplo por ejemplo, una severa crítica contra los que creen escribir a la moda pero acaban siendo incomprensibles.

Al otro lado del canal de la Mancha –y cronológicamente entre Hume y Lamb– encontramos a Georges-Louis Leclerc, el conde de Buffon, quien merece un lugar especial aquí tan sólo porque su alocución de ingreso a la Academia Francesa es quizás el texto europeo más célebre sobre el estilo. En atención a esa notoriedad lo hemos reproducido más arriba (en nuestra sección ARCHIPIÉLAGO) en su lengua original y acompañado no sólo de la excelente versión al español de Alí Chumacero sino también de una versión al latín compuesta por John Arbuthnot Nairn, especialista en estilística clásica y catedrático de las universidades de Oxford y Cambridge.

Para complementar ese discurso y para advertir la semejanza de Buffon con los ensayistas ingleses, ofrecemos también a continuación las anotaciones sueltas denominadas *Arte de escribir*: allí Buffon, al igual que Horacio, subraya la relación entre escritura y pintura, pero a diferencia del poeta latino plantea la provocativa idea de que, si se considera bien, “la prosa puede pintar mejor que la poesía”.

Entre los muchos textos que pudieran ser pertinentes, los ensayos aquí incluidos proporcionarán al lector al menos un acercamiento plural a uno de los temas más visitados por los filósofos, los humanistas y los poetas; de manera indirecta le ofrecerán incluso un reflejo de la evolución de las ideas estéticas que caracterizan a las épocas en que fueron escritos.

J. C. R. A.